

**El exilio como esencia: un acercamiento a
esta categoría en María Zambrano**
**The exile as essence: an approach to this category
in María Zambrano**

Amanda R. Pérez Morales
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
México.
amanda.perezlit@gmail.com



Recepción: 17-10-2016 **Aceptación:** 13-04-2017

Resumen: La obra entera de María Zambrano está atravesada por la categoría de *exilio*. Así, desde textos como *Ciudad Ausente* (1928) hasta *Para una historia de la piedad* (1989), encontramos una reflexión profunda de lo que significa el *exilio* y ser un *exiliado*. Mas, reducir esta categoría a un problema netamente político-social, sería reducir el pensamiento de la autora. Para Zambrano, el *exilio* será algo más que un destierro. Será parte de la *esencia del hombre*.

Palabras claves: exilio, esencia, hombre, vitalismo, ontología

Abstract: The entire work of Mary Zambrano is crossed by the category of *exile*. From texts as *Ciudad ausente* (1928) up to *Historia de la piedad* (1989), we find a deep reflection of what *exile* means and what means to be an *exile person*. Now, to reduce this category to a clearly political-social problem, would be to reduce the ideas of this

Licenciada en filosofía de la Universidad de La Habana. Ha publicado la novela *El jazz ácido de Nueva Zelanda* (2014, Editorial La Pereza, Estados Unidos). Sus obras se pueden encontrar en España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Cuba, Japón, Colombia, Chile y México. Ha impartido conferencias y participado en congresos en l' École Normale de Paris, Universidad de Barcelona, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de México y Universidad de la Habana.

author. For Zambrano, the *exile* will be something more than an *exile*. It will be part of the *essence of man*.

Keywords: exile, essence, man, vitalism, ontology

Luego de casi treinta años fuera de España, en 1961, escribiría Zambrano que el exilio *se comporta como una revelación del ser en todas sus dimensiones* (Zambrano: 1961, 32). Con ello nos invita a una reflexión sobre éste y la condición de exiliado. Este tema atraviesa diametralmente su obra¹, tanto que se considera como “eje invulnerable” (Moreno: 2014, 56), entendido como esencia: uno de los cuatro sentidos en el concepto de sustancia planteado por Aristóteles².

La problemática del exilio ha sido un tema ampliamente tratado. Sobre todo, el exilio español del treinta y nueve continúa siendo incluso en la actualidad, uno de los aspectos más trabajados dentro de la temática. No obstante, como es de esperar, casi siempre se estudia bajo un enfoque político- social, cosa que es correcta, debido a las connotaciones políticas que tuvo y que tiene este término. Tanto es así que el concepto de exilio, dado por la Real Academia Española, es precisamente:

(lat. *exilium*)

1. Separación de una persona de la tierra en que vive.
2. Expatriación, generalmente por motivos políticos.
3. Efecto de estar exiliada una persona.
4. Lugar donde vive el exiliado.

¹ El exilio es un tema latente en María Zambrano, en obras incluso, anteriores a su propio exilio. V. (Zambrano: 1998).

² Sustancia se dice, sino más, en cuatro sentidos principalmente. En efecto, la esencia (*toti ên einai*), el universal (*to katholou*) y el género (*to genos*) parecen ser sustancia de cada cosa: y el cuarto de ellos es el sujeto (*to hypokeimenon*). El sujeto es aquél del que todo lo demás es atributo, no siendo él atributo de nada, Aristóteles, *Met – VII 128 33-1029*

El exilio como esencia. Un acercamiento a esta categoría...

En el caso de la filósofa española María Zambrano, esta categoría tendrá (además) otra connotación: el exilio como *dimensión esencial de la vida humana* (Zambrano: 1995, 14). Subrayo conscientemente la palabra “además” porque lo planteado acerca de la concepción de exilio en ella no implica la negación del fenómeno como problemática político- social que afecta y violenta al hombre. Eso sería negar el concepto establecido en sí y a su vez, obviar también una parte del pensamiento de la filósofa malagueña, que lo analiza como desarraigo, desamparo y abandono. Pero luego el desarraigo y el desamparo, estados que ella llamará *estadios del ser humano* (Zambrano: 1990 (1), 195) pasan a otro nivel, desembocando en una concientización de lo que es ser un exiliado. Así quedaría planteado en el siguiente fragmento:

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el destierro. Para no perderse, enajenarse, en el destierro, hay que encerrar dentro de sí el destierro. Hay que adentrar, interiorizar el destierro en el alma, en la mente, en los sentidos mismos agudizando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces (Zambrano: 1990(2); 37).

Debido a la particularidad que tiene el tratamiento de éste en la pensadora, aquí intentaré resaltar su interpretación del exilio: como parte esencial de la vida del ser humano y que dentro del pensamiento de la autora llegaría a ser una problemática político - social, pero también ontológica (Zambrano 1990(2); 1995; 2010), (Moreno: 2004, 88). Argumentos sobre las dos implicaciones primeras (político y social)³, no serán objeto de análisis en este trabajo. Más bien me enfocaré en explicar qué es el exilio para Zambrano y las implicaciones

³ Para un acercamiento al pensamiento político de Zambrano, se recomienda (Blanco: 2009) No obstante, incluso dentro de un enfoque más centrado en las implicaciones políticas del pensamiento zambraniano, es imposible deslindarlo por completo de éste otro punto de vista.

que trae su enfoque para entender entonces, la esencia del hombre como *ser en constante salida*. También me interesará resaltar cómo este concepto, que considero ampliado en su totalidad dentro de la obra de Zambrano, podría ser una propuesta interesante a la hora de analizarlo en la actualidad.

Jean Luc Nancy plantea que *la existencia ya sólo es ese ex* (Nancy: 1996; 35). Con esto invita a la reflexión en torno a las implicaciones del prefijo *ex*: *el momento de la salida, del afuera (...)* y *que para acabar ya no es un momento, sino la cosa entera de la existencia*. Así, la segunda parte del término, referida ya al asentamiento, quedará subordinada a esta primera, por ser, precisamente “la cosa entera”. Con ello se pone en crisis hasta el concepto de exilio tradicional, debido al significado del prefijo *ex* y luego de la raíz *el*, y que se sitúan en un grupo de palabras que significan “ir”, como en *ambulare, exulare* ya que *exul, denota al que sale*, hacia un lugar indeterminado.

En esta misma cuerda interpretativa se posiciona Zambrano. De hecho, su Razón Poética es un pensamiento filosófico de la partida, de ese *ex*, del hombre que se lanza en busca de un re- pensar y re-interpretar su existencia y sus cánones epistemológicos. Esta búsqueda se hace en completa introspección. Pero esto, contrario a “oscurecer” al ser humano y alejarlo de sí mismo, hará de él alguien que se autoexplora, se autocomprende y, por ende, luego tiene la capacidad de explorar y comprender al *otro* para finalmente encontrar el equilibrio. Así lo plantea Soto Carrasco (Carrasco: 2008; 4): *La persona se manifiesta en la soledad de sí misma, y es en esa soledad, de donde nace la responsabilidad, el hacerse cargo de lo que decide y hace y aún de lo que se hace y de lo que está luchando*. De esta forma el sentido originario de la palabra existir como salida, *ir hacia*, camino sin retorno, hace que el exilio para ella sea interpretado en su sentido más puro: como un salir, un movimiento, un *hacia adelante*, un enfrentarse a un futuro, quizás u-tópico, pero no por ello desalentador. De ahí, que la postura de Zambrano frente a este fenómeno tenga un matiz ontológico e incluso epistemológico. Ontológico porque lo interpreta como una parte de lo que significa *ser*, como esencia

El exilio como esencia. Un acercamiento a esta categoría...

aristotélica, y epistemológico porque es *precisamente la conciencia la que hace saber al hombre que su ser vive en un exilio vital permanente*. (Zambrano: 1990(2), 31).

A partir de esto Zambrano divide el exilio en tres etapas: (i) Exilio como destierro (momento iniciático); (ii) Exilio como abandono (momento en que perdemos nuestra identidad) y (iii) Exilio como revelación (momento en que tomamos conciencia de que éste regala a su paso la “visión prometida”. Es cuando el exiliado vive ya “viéndose” en sus raíces sin haberse desprendido de ellas) (Zambrano: 1990(2); 31).

El destierro y el abandono serán dos momentos enmarcados dentro del sentir del exiliado. Primero la sensación de destierro como pérdida del *tópos*. Es el momento en que el exiliado interpreta su *ex*, su salida como separación violenta, forzada y su mirada hacia el futuro hacia el nuevo destino está carente de sentido y de expectativas. Pero todo esto ocurre debido a que el hombre aún se reconoce como ser inmerso en un *tópos* determinado. Aún no se siente despojado totalmente. No siente crisis de identidad. No experimenta rupturas temporales e históricas más que las habituales, aquellas que incluso en la tierra propia, se experimentan.⁴ El abandono será el punto intermedio (y de más sufrimiento). Según la filósofa, es el momento de desarraigo y crisis de la identidad. Diría que se trata de no tener lugar en el mundo, ni geográfico, ni social, ni político, ni – lo que decide en extremo para que salga de él ese desconocido – ontológico (Zambrano: 1990(2), 36). Así da paso al estado de exilio puro, donde el hombre toma conciencia de que eso es parte de su esencia. Ocurre pues una reconciliación con las raíces y se interpreta a la patria, ya no como

⁴ Sobre la conciencia del tiempo y la historia dirá Zambrano: “El tener lo que se ha nombrado *conciencia histórica* es la característica del hombre de nuestros días. El hombre ha sido siempre un ser histórico. Mas, hasta ahora, la historia la hacía solamente unos cuantos y los demás sólo la padecían. Ahora, por diversas causas, la historia la hacemos entre todos, la sufrimos entre todos, y también todos hemos venido a ser sus protagonistas”. Sobre el tiempo plantea que “nos envuelve, nos pone en comunicación con todo medio y a la vez nos separa. Por medio del tiempo, y en él, nos comunicamos. Es propio del hombre viajar a través del tiempo” (Zambrano: 1988, 27 - 35).

lugar de nacimiento y de estadío iniciático, sino que se ve como el mar que recoge *el río de la muchedumbre* (Zambrano: 1988, 2012).

Esta interpretación de exilio como conformación y forma de vida del ser, es consecuente con lo que sería el gran proyecto de la Razón Poética y a su vez del Sistema Poético del Mundo, elaborado en conjunto con el ensayista cubano José Lezama Lima.⁵ En primer lugar, porque la interpretación de exilio, no sólo como destierro político, sino también como salida y propiedad esencial del ser, contribuirá a su crítica a los cánones de la razón y a la metafísica occidental, surgida desde la unidad parmenídea, y estandarizada tras el discurso moderno cartesiano y que parece haber entrado en crisis en la actualidad.⁶ En segundo lugar, porque la preocupación fundamental de Zambrano será la de reinterpretar el lugar del hombre en el mundo y el sentido de su existencia (Zambrano: 2007). Y es que la autora hará una antropologización de la ontología⁷, donde el ser deberá entender su relación con él mismo, a partir fundamentalmente, de dos factores: la historia y la vida. Dentro de estos dos, se coloca y se define el exilio, camino a recorrer y a sentir, tanto a un nivel físico como espiritual y por qué no, místico. Y en tercer lugar, porque considera reducido el pensar en el exilio como fenómeno netamente político. Cabe aclarar que no rechaza de ninguna manera que conlleve un trasfondo de esta índole, pero considera que debe ampliarse el diapasón interpretativo del concepto. Ya expone la autora que el exiliado es *él mismo ya a su paso*, y que el exilio es *una especie de revelación que él mismo puede ignorar, e ignora casi siempre como todo ser humano que es conducido para ser visto cuando él lo que quiere es ver* (Zambrano: 1990(2); 33).

⁵ Sobre esto (Fuentes de la Paz: 2010).

⁶ Más sobre esto en Ortega Muñoz: 1994.

⁷ "El ser ya no está ahí como en los tiempos de Grecia, no como en la Edad Media, como algo en que mi ser, mi propio ser está contenido, bien que de diferente manera de las demás cosas. Ya, el ser no es independiente de mí, pues que en rigor sólo en mí mismo lo encuentro, y las cosas se fundamentan en algo que yo poseo". (Zambrano, 1996; 77)

El exilio como esencia. Un acercamiento a esta categoría...

Las investigaciones actuales sobre el exilio continúan siendo una temática interesante. Son una invitación a la reflexión en torno a la sociedad y también en torno a uno mismo, tanto así que la idea de enfrentarse al hombre exiliado, como un ser violentado, inquieto, un ser sin –paz (Aguirre: 2014; 37), queda grabada en la mente de todo aquel que lo haya sufrido de alguna manera.

No obstante, el problema sigue pensándose mayormente como fenómeno político, como destierro de alguien, provocado por alguna entidad superior a él, casi siempre, el gobierno o agentes similares⁸. Mas, vivimos en una época donde los sistemas políticos han cambiado y las migraciones cada vez son más habituales – y naturales –. Donde existe hasta otro espacio “terrenal”, fuerte y real, dígame el ciber mundo: espacio que ha determinado hasta las formas de interacción humana, que condiciona las posiciones existenciales de cada uno y que pone en duda fenómenos como el insularismo. Entonces, en un mundo como éste, tan de *salidas hacia*, de búsquedas sin retorno, de alienación ya no solo espiritual, sino fáctica, ¿es posible plantearnos el exilio sólo como exilio político y social?

Aunque siguen dándose casos de exilios clásicos, quizás sería bueno repensarlo de manera ampliada. Llegar a entenderlo como un decursar, un ir *hacia delante*, como vía de conocimiento de la estructura existencial del ser humano. Las implicaciones que el *hacia delante* pueda tener, positivas o negativas, no son más que factores parciales. Son parte de la dialéctica que encierra el término y que cada vez se acrecientan más debido al tiempo, a la historia, a los cambios en cada período y a las circunstancias muy personales de cada individuo. No obstante, lo que queda inmutable es el sentido de ese *ex* que determina no solo el exilio, sino al mismo vocablo existencia, o como diría Nancy:

⁸ Entidades como el Centro de Estudios sobre el Exilio, ubicado en Vélez-Málaga (Málaga), aborda este fenómeno como una categoría cultural y filosófica, contribuyendo así a la idea de ampliación del concepto.

Se trata entonces de pensar el exilio, no como algo que sobreviene a lo propio, ni en relación con lo propio – como un alejamiento con vistas a un regreso o sobre el fondo de un regreso imposible-, sino como la dimensión misma de lo propio. De ahí que no se trate del “estar en exilio dentro de sí mismo”, sino ser sí mismo un exilio (...). El ex es contemporáneo de todo “yo”, en tanto que tal. (Nancy: 1990; 38)

Entenderlo de esta forma no afecta a la concepción clásica, más bien posibilita. Da pie a una reflexión que puede enfocarse en estudios teóricos sobre el tema de las migraciones contemporáneas. También contribuye a los estudios ontológicos y fenomenológicos contemporáneos. Además de poder re – significar conceptos como Patria y Espacio, tan cuestionados en la actualidad. Pero sobre todo ayudaría a ese, al hombre que vive circunstancias similares y que no puede definir su situación, debido al consenso al que se ha llegado en torno al concepto de exilio. Y el hombre, intrínsecamente, busca respuestas. Equilibrio. Quizás, de esta manera, se les ayude a entender parte de su esencia. Parte de su existencia. Quizás se les ayude a tener, al menos, un poco de paz.

Recursos bibliográficos

- Aguirre, Arturo, (2014). En *Estudios sobre el exilio*, Colectivo de autores, edit, EDAF, México.
- Aristóteles (2003). *Metafísica*, edit, Gredos, España.
- Blanco, Rogelio, (2009). *La dama peregrina*, edit Berenice, Madrid.
- Fuentes de la Paz, Ivette (2010). *José Lezama Lima: hacia una mística poética*, edit. Verbum, Madrid.
- Moreno Sanz, Jesús (2008). *El Logos oscuro: Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, edit. Verbum, Vol I, II, III, IV, España.

El exilio como esencia. Un acercamiento a esta categoría...

- _____ (2014). *Vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*. Plaza y Valdés, España.
- Nancy, Jean Luc (1996). *La existencia exiliada*, 1996, en Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona.
- Soto Carrasco, D. (2008). *De una historia trágica a una historia ética: persona, democracia y utopía*, disponible en <http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp2008/PDFs/29-zambrano>.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (1994). *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, FCE, México.
- San Agustín (2002). *The confessions of Saint Augustine*, disponible en <http://www.gutenberg.org/files/3296/3296-h/3296-h.htm>
- Zambrano, María (1989). *Los intelectuales en el drama de España, La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano*, (selección y notas de Jesús Moreno Sanz), Siruela, España.
- _____ (1990(1)). "Amo mi exilio", en *Las palabras y del regreso*, Amarú, Salamanca.
- _____ (1990(2)). *Los Bienaventurados*, Siruela S.A., España
- _____ (1996). *Filosofía y Poesía*, FCE, México.
- _____ (1998). *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra*. Trotta. Madrid.
- _____ (2007). *El Hombre y lo Divino*, FCE, España.
- _____ (2012). *La tumba de Antígona*, ed. Cátedra, España.